

REYES, Esperanza. *En nombre del Estado. Servidores públicos en una microred de salud en la costa rural del Perú*. Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia / Instituto de Estudios Peruanos / Salud Global, 2007, 286 pp.

En nombre del Estado se basa en la tesis que la autora, Esperanza Reyes, presentó para obtener el doctorado en antropología en la PUCP. El libro es una versión aumentada y mejorada de esta tesis, gracias al beneficio de sus propias reflexiones posteriores y de los comentarios de colegas más allá de las fronteras de la antropología. Así, el diálogo interdisciplinario se hace imprescindible en un campo como el de la antropología de la salud. El texto de Reyes comprueba la importancia de manejar conocimientos médicos sobre las situaciones que se presentan en los establecimientos de salud, como también la necesidad de incorporar teoría y conceptos que se originan en campos como la administración y la sociología de las instituciones.

Como esta introducción sugiere, el trabajo de Reyes es complejo. Combina muchos niveles y realiza aportes en múltiples ámbitos. Buena parte del libro se dedica a entregar descripciones, finamente realizadas, de la organización y funcionamiento de los establecimientos de salud que constituyen la red de servicios públicos puestos a disposición de los pobladores rurales de una zona central de la costa peruana. Aquí, el texto dialoga con numerosos estudios recientes que procuran evaluar la calidad de la atención de salud y explicar, entre otros dilemas, por qué la población subutiliza muchos servicios y rechaza otros de plano. *En nombre del Estado* presenta la abundancia de testimonios personales que hemos aprendido a esperar en estudios sobre estos temas, donde una demanda esencial es poder ingresar en las razones y los sentimientos de los actores, más allá de protocolos de atención y reglas institucionales. Sin embargo, el presente estudio marca una diferencia significativa: da voz prioritariamente a las personas que trabajan en el sistema de salud, los «servidores públicos» a los que refiere el subtítulo del libro.

Para analizar un escenario que se centra en la institucionalidad del sistema de salud, Reyes evita lo que, a primera vista, podría entenderse como el instrumento de ingreso más a mano: el concepto de «cultura institucional». Más bien, aborda la cultura como un sistema abierto y como praxis. Recoge la propuesta de Sherry Ortner al señalar la relevancia para la antropología de los enfoques sociológicos en prácticas y la acción estratégica. Este marco teórico lleva a resaltar la diversidad de actores y posiciones en el interior del sistema de salud. Descarta la existencia de una única línea de diferencia cultural entre prestadores y usuarios de los servicios de salud. Reyes se detiene en los encuentros y desencuentros entre servidores de la salud que pertenecen a distintas profesiones, géneros, generaciones, estamentos y

regímenes laborales. Estos a su vez hacen alianzas, entran en conflicto y establecen complicidades con hombres y mujeres que se relacionan con los servicios de salud de muy diversas maneras: como usuarios, competidores, autoridades, pobladores y líderes de opinión en su zona de influencia.

Pese a su heterogeneidad, el sistema imprime ciertas normas y expectativas. Produce un lenguaje propio, en el que se despliegan categorías como «niños desnutridos crónicos reagudizados» y otros similares que expresan un distanciamiento de los factores políticos y económicos que subyacen a la situación de salud en el Perú rural. La práctica de los servidores de salud, y sus reflexiones sobre las posibilidades y limitaciones que tienen, resultan particularmente creativas cuando se permiten salir del marco oficial de la salud/enfermedad y contemplar las condiciones de pobreza, aislamiento, falta de infraestructura, desatención y despojo seculares en las provincias de Lima. En efecto, algunos de los servidores y las servidoras (la mayoría) de la salud pública en el Perú se adelantaron por años a lo que la Organización Mundial de la Salud define como los «determinantes sociales de la salud». Las conclusiones del libro plantean una apasionada defensa de la idea de «servicio público» y de los miembros del sistema de salud que, pese a todo, se miden y actúan de acuerdo a esa visión.

Jeanine Anderson